



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Propuesta de actividades dirigida a facilitar una relación de colaboración entre las familias y el centro escolar durante el período de adaptación de los niños de 3 y 4 años a la escuela infantil

Trabajo de Fin de Grado

presentado por: Raquel Izquierdo Navarro

Titulación: Grado de Maestro en Educación Infantil

Línea de investigación: Propuesta de Intervención

Director/a: Vanesa Moreira Trillo

Ciudad: Madrid

29 de noviembre de 2012

Firmado por: Raquel Izquierdo Navarro

CATEGORÍA TESAURO: 1.5 Educación Formal (1.5.3 Etapas Educativas).

Resumen

El objetivo de este trabajo es el de proponer algunas actividades que favorezcan una relación de colaboración entre las familias y el centro escolar durante el periodo de adaptación del niño a la escuela infantil. Para ello, se plantean actividades dirigidas a: a) favorecer una relación de confianza entre las familias y el centro; b) informar y orientar a las familias sobre el centro, y el modo de incorporación del niño a la escuela, y c) posibilitar una participación más directa de las familias en la vida del centro. Las actividades propuestas están orientadas a las familias de los alumnos de segundo ciclo (3-4 años) de Educación Infantil, y se llevan a cabo desde el propio centro, en horario lectivo y no lectivo, dentro y fuera de la escuela. Se espera que dichas actividades contribuyan a que familia y escuela entiendan la importancia de una colaboración activa entre ambas instituciones.

Palabras clave: periodo de adaptación; niño; familia; docente; escuela infantil; colaboración.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Justificación	6
1.2. Objetivos	7
1.2.1. Objetivo general	7
1.2.2. Objetivos específicos.....	7
2. MARCO TEÓRICO	8
2.1. El periodo de adaptación a la escuela infantil.....	9
2.1.1. Una aproximación a su concepto.....	9
2.1.2. Agentes implicados en el periodo de adaptación	9
2.2. Familia y escuela: una colaboración necesaria.....	15
2.2.1. Familia y escuela: un cambio de modelo	15
2.2.2. Barreras de una relación de colaboración entre la familia y la escuela	17
2.2.3. Importancia y beneficios de una relación colaborativa entre familia y escuela	19
3. MARCO EMPÍRICO	25
3.1. Propuesta de Intervención	26
3.1.1. Fundamentación	26
3.1.2. Objetivos	26
3.1.3. Destinatarios.....	26
3.1.4. Temporalización	27
3.1.5. Recursos.....	27
3.2. Propuesta de intervención: actividades	28
3.2.1. Unidad 1: Estableciendo una relación de confianza con las familias	28
3.2.2. Unidad 2: Informando y orientando a las familias	33
3.2.3. Unidad 3: Favoreciendo la participación de las familias	37
3.3. Evaluación	42
4. CONCLUSIONES.....	43
5. PROSPECTIVA.....	46
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	48
7. BIBLIOGRAFÍA.....	55

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Problemas más habituales de los niños en el periodo de adaptación.....	10
Tabla 2. Calendario de reuniones ante la entrada del niño a la escuela infantil	12
Tabla 3. Estrategias para favorecer la colaboración familia-escuela	22
Tabla 4. Efectos positivos de la implicación parental en la escuela	23
Tabla 5. Cronograma de actividades	27
Tabla 6. Recursos humanos, materiales y espaciales	28

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Actividad “Escuela Abierta”	29
Cuadro 2. Actividad “Jornada Lúdica”	31
Cuadro 3. Actividad “Comida con el Tutor”	33
Cuadro 4. Actividad “Sesión de Guía Escuela-Hogar”	36
Cuadro 5. Actividad “Te voy a Contar un Cuento”	38
Cuadro 6. Actividad “Visitando el Zoo con la Familia”	40

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN

La entrada del niño a la escuela infantil supone para las familias, y en particular para los padres, un cambio importante. El alejamiento temporal del niño, que su cuidado lo realicen personas desconocidas, o las dudas sobre su bienestar, hacen de este un período especialmente complicado para ellos (Cabrera, 2009).

Establecer una relación de colaboración entre el centro educativo y las familias durante el periodo de adaptación del niño a la escuela parece imprescindible para facilitar una mejor y más rápida acomodación del niño, y los padres, a la nueva situación en el centro escolar (Aguado, 2010). Sin embargo, en muchas ocasiones, lograr esta colaboración no es una tarea sencilla. La falta de confianza entre padres y profesores, las diferencias en sus expectativas respecto a su relación, o la falta de autocrítica por parte de ambos grupos son algunas de los aspectos que dificultan una relación colaborativa entre las familias y el centro escolar (Machargo, 1997; Musitu y Martínez, 2009).

Los cambios significativos que las configuraciones familiares y las propias instituciones escolares han experimentado en las últimas décadas limitan también las relaciones entre las familias y la escuela (Filella, Ribes, Agulló y Soldevilla, 2002). El modelo familiar integrado por un padre que trabaja fuera del hogar, una madre ama de casa y responsable del cuidado y la educación de los hijos, y uno o más hijos, con funciones también preestablecidas, ha dado paso, en la actualidad, a configuraciones cada vez más complejas y diversas en las que es frecuente que los progenitores tengan dificultades para conciliar vida laboral y personal (Valdivia, 2008). En el caso de la escuela, el profesor ha dejado de ser un mero transmisor de conocimientos para convertirse en “educador para la vida” (Postman, 1999). Su enseñanza va más allá del currículo prescriptivo, y se orienta hacia la adquisición de valores, hábitos de salud, habilidades sociales, etc. Estos cambios han generado, por un lado, dificultades para que las familias se impliquen y participen en la vida escolar de los hijos, y por el otro, que los centros educativos, y en concreto, los docentes ya no sean suficientes para dar respuesta a las necesidades del alumnado.

Es preciso que familia y escuela comiencen a entender el significado de estas transformaciones y tomen conciencia de las barreras que dificultan su relación y, desde la incorporación del niño al centro educativo, lleven a cabo actuaciones que favorezcan y consoliden una relación de colaboración entre ellas que refuerce su labor socializadora y educativa.

Partiendo de estas consideraciones, este trabajo propone algunas actividades que tratan de favorecer una relación de colaboración entre las familias y el centro escolar durante el periodo de adaptación de los niños de 3 y 4 años a la escuela infantil. Creemos que este tipo de trabajos son de

utilidad en el contexto educativo dado que contribuyen a facilitar la integración de los padres en el entorno escolar, incidiendo, de este modo, en la propia adaptación del niño a la escuela, en su posterior desarrollo, y en todos los aspectos involucrados en el proceso educativo- aceptación de la función educativa por los padres, establecimiento de criterios educativos comunes entre familia y escuela, o interés del alumno por la escuela y los estudios (Christenson, Round y Gorney, 1992; Hendersosn y Mapp, 2002; Lozano, 2003; Martínez-González, 1996).

El trabajo se estructura en cinco apartados. Un primer apartado, en el que se justifica la elección e importancia del tema del trabajo y se plantean sus objetivos. Un segundo, en el que se exponen los planteamientos teóricos que lo fundamentan. Se analiza, en este sentido, la función de la familia y el centro escolar en el proceso de adaptación del niño a la escuela, y, especialmente, la importancia de una colaboración entre ambas instituciones. Un tercer apartado, en el que se presenta la propuesta de intervención. Se incluyen en este apartado los objetivos, temporalización, recursos y actividades en las que se desglosa la intervención propuesta. Un cuarto apartado, en el que se exponen las conclusiones y limitaciones del trabajo, y un último apartado, donde se plantean futuras líneas de actuación en relación al tema tratado.

1.2. OBJETIVOS

Avanzados los principales focos del trabajo, presentamos los objetivos del estudio, desglosados en objetivo general y específicos.

1.2.1. Objetivo general

- Proponer algunas actividades que favorezcan una relación de colaboración entre las familias y el centro escolar durante en el periodo de adaptación de los niños de 3 y 4 años a la escuela infantil.

1.2.2. Objetivos específicos

- Proponer algunas actividades que favorezcan una relación de confianza y comunicación entre las familias y el centro escolar.
- Plantear algunas actividades que contribuyan a informar y orientar a las familias sobre los programas y procedimientos de la escuela, vías de participación en el centro y el modo adecuado de incorporación del niño al centro educativo.
- Proponer algunas actividades que faciliten una participación más activa y directa de las familias en la vida del centro escolar.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. EL PERIODO DE ADAPTACIÓN A LA ESCUELA INFANTIL

2.1.1. Una aproximación a su concepto

A lo largo de las últimas décadas, el periodo de adaptación ha sido definido de múltiples maneras, atendiendo a diferentes criterios.

Tomando como referencia la experiencia de separación de los padres, Conde (1982) define este periodo como la vivencia que tiene lugar cuando el niño se separa de la familia para incorporarse a la escuela. Es un momento crítico y complejo para el niño y los padres, señala el autor, porque la manera en la que el niño afronta esta separación tendrá efecto en su carácter y comportamiento futuros.

Gervilla (1998), considerando la capacidad de adaptación del niño, compara este periodo con un camino que este ha de vivir desde la dimensión afectiva, asumiendo lo positivo y negativo de la separación familiar, hasta llegar de manera voluntaria a la aceptación de una nueva realidad.

Por su parte, Fernández, Labrada y Pavón (2004) conceptúan el periodo de adaptación atendiendo a su temporalidad, definiéndolo como el tiempo que los niños tardan en asimilar y adaptarse a los cambios producidos en su contexto más próximo.

Desde estas coordenadas, cabría definir el periodo de adaptación como el proceso en el que el niño sale de su contexto familiar, en el que se encuentra protegido y seguro, y se adapta a un nuevo espacio, diferente y desconocido para él, en el que no posee todavía unos vínculos afectivos definidos: la escuela. La actitud del niño ante las relaciones sociales, ante los aprendizajes a lo largo de toda su escolarización, va a depender de cómo se acomode a este nuevo contexto.

2.1.2. Agentes implicados en el periodo de adaptación

a) El niño

La adaptación de los niños al centro educativo no siempre resulta sencilla dado que durante este proceso experimentan cambios en las áreas de higiene, alimentación, sueño, etc. Como consecuencia, tienden a presentar problemas (Tabla 1) de mayor o menor trascendencia durante este período.

Desde el punto de vista somático, pueden mostrar conductas inadecuadas o de rechazo, como alteraciones de sueño, problemas de alimentación, vómitos, etc. Desde el punto de vista psíquico y afectivo, sienten ansiedad ante la separación de los padres y pueden experimentar sentimientos de abandono, miedo o tener comportamientos agresivos. Son habituales también el llanto, la negación a la atención y el cuidado de extraños, el aislamiento o la ausencia de participación y relación con otros iguales y adultos.

Tabla 1: Problemas más habituales de los niños en el periodo de adaptación

SOMÁTICAS	PSÍQUICAS	AFFECTIVAS
No-control de esfínteres	Irritabilidad	Se aferran a la figura de apego
Trastornos de la alimentación	Depresión	Identificación con un objeto cotidiano
Trastornos del sueño	Euforia/nerviosismo	Retroceso infantil (conductas de bebé)
Llanto excesivo	Falta de motivación	Menor reacción ante los estímulos externos
Aislamiento físico (esconderse, salir corriendo, etc.)	Aislamiento psíquico (se encierran en sí mismos)	Se niegan a ser atendidos por personas ajenas a la familia

Fuente: Adaptado de Sánchez (2007).

El objetivo es que los niños asimilen de la manera más adecuada posible los cambios que conlleva el periodo de adaptación de manera que las conductas problemáticas desaparezcan. Sin embargo, durante este proceso es frecuente que experimenten avances, retrocesos, o conductas de aceptación y rechazo de la nueva situación (Bustos, 2009). León (2009) indica que la adaptación del niño al medio escolar tendrá lugar en la medida en que: a) se apropie del espacio físico del aula/patio; b) interactúe con otros iguales o con el adulto de referencia en el aula; c) exprese sus sentimientos y emociones; d) participe activamente en las actividades propuestas, o e) deje de esperar a sus figuras de apego con ansiedad. Dicha acomodación se verá facilitada, en gran medida, por la actuación de padres y profesorado. A continuación analizaremos con mayor detalle la función de la familia y la escuela en el periodo de adaptación del niño a la escuela.

b) La familia

Para la familia el periodo de adaptación es un momento difícil. El sentimiento de separación del niño favorecerá sus temores y dudas acerca de la capacidad de los docentes para atender y cuidar de los hijos, y en general, cuestionará su confianza en el centro educativo.

Se espera que las familias normalicen el contacto con la escuela para que el niño se sienta cómodo y feliz, interactuando con sus iguales y con otros adultos diferentes a los familiares.

De acuerdo con Sánchez (2007) todos los miembros de la familia deben colaborar para que la entrada a la escuela infantil sea lo menos traumática posible intentando:

- No idealizar la escuela ni amenazar con ella al niño, convirtiéndola en un contexto asociado al castigo.
- Mostrar afecto al niño, pero sin sobreprotegerlo excesivamente, mostrándose seguros y serenos ante su incorporación al centro educativo.
- Reforzar el trabajo que el niño desarrolla en la escuela practicando ciertas normas con las que se llevan a cabo en el centro, favoreciendo de este modo su autonomía.
- Intercambiar la información precisa con los docentes para que estos adquieran un mayor conocimiento del niño.
- Respetar los ritmos y rutinas de descanso y actividad de los niños.
- Aceptar el horario en estos días para facilitar la adaptación de los hijos al centro educativo.

En la línea de lo que plantean Filella y otros (2002), las familias contribuirán al éxito del periodo de adaptación siempre que entiendan que la capacidad de adaptación varía de unos niños a otros y consideren las conductas de los hijos en este periodo como normales, sin presionarles ni preocuparse en exceso, ayudándolos y dándoles la seguridad y el afecto que necesitan.

Además, se espera que las familias participen en la vida escolar reduciendo progresivamente su presencia dentro del aula e incentivando al niño a explorar su nueva realidad, permitiéndoles establecer relación con nuevas personas y entornos, y adquirir nuevos aprendizajes (Pérez y Castejón, 2000). En este sentido, hemos de tener en cuenta las diferentes formas de participación que las familias pueden llevar a cabo en el contexto escolar.

Es necesario destacar la importancia de los contactos previos de la familia con el maestro del niño y el centro educativo antes del periodo de adaptación, que aportarán confianza a las familias sobre la actividad docente, así como los conocimientos sobre la institución a la que van a acceder los hijos. En este sentido, es conveniente que los padres asistan a las reuniones previstas ante la próxima entrada al centro escolar de sus hijos (Tabla 2).

Tabla 2: Calendario de reuniones ante la entrada del niño a la escuela infantil

REUNIÓN	CONTENIDO
Una primera reunión en junio (con el equipo directivo y de educación infantil)	Los padres reciben instrucciones y pautas que les permitirán entender el periodo que van a experimentar los hijos y la forma de ayudarlos desde casa, señalándoles la importancia de las normas de convivencia, el reforzamiento de conductas positivas o el establecimiento de límites de comportamiento.
Una segunda reunión con el Equipo de Orientación Educativa (EOE) antes de la entrada en la escuela infantil, en septiembre.	Las familias reciben información sobre el desarrollo madurativo de los hijos. Se les indicará que cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo y que, por lo tanto, es fundamental que rellenen el cuestionario que los tutores tomarán como referencia para organizar los grupos y atender de modo individual a los escolares.
Una tercera reunión con el equipo directivo. Se suele realizar a principios de curso (septiembre).	Se señala a las familias la importancia de que participen en la vida escolar de sus hijos y colaboren con el tutor en la adaptación del niño a la escuela. Asimismo, se informará a las familias sobre las instalaciones disponibles y se les instará a conocer el centro junto con sus hijos.
Una cuarta reunión con el tutor antes de la entrada a la escuela infantil.	Los tutores recordarán a las familias los aspectos más relevantes de la reunión de junio y la importancia del periodo de adaptación, explicándoles cómo se llevará a cabo, así como las diferentes formas de participación de las familias. Asimismo, recopilarán las aportaciones de las familias para poder optimizar su labor docente, considerando la singularidad de cada alumno. Estas reuniones tendrán carácter informativo y servirán para establecer pautas que posibiliten una relación de continuidad entre la institución escolar y las familias. Es aconsejable que los tutores faciliten una guía orientativa a las familias sobre el proceso de adaptación con el objetivo de transmitir confianza y algunas pautas para colaborar en este proceso.

Fuente: Adaptado de Sánchez (2007).

Además de a las reuniones, se espera que las familias acudan con los niños a la escuela infantil en los días anteriores a su entrada al contexto escolar con el objetivo de colaborar con la ambientación de su clase, conocer al docente, la escuela, sus espacios, etc. Esta experiencia permitirá el niño encontrarse más cómodo, dado que este contexto ya no le será ajeno, ni tan diferente al familiar; y a las familias conocer mejor al educador, y viceversa, lo que posibilitará el inicio de una relación de confianza entre la familia y la escuela (Machargo, 1997).

Durante el periodo de adaptación, las familias pueden colaborar también aportando juguetes de los niños en los diferentes rincones en los que, con frecuencia, se organizan las aulas de la escuela infantil, siguiendo, en todo momento, las directrices y pautas docentes (Sánchez, 2008).

Asimismo, se espera que participen en el contexto escolar realizando o contribuyendo a crear talleres dentro del aula, ya que desplazar al niño a otro espacio le podría crear inseguridad y desconfianza ante lo nuevo. Se trataría de talleres en los que los niños experimenten directamente con los materiales procedentes de su entorno inmediato -ej.: piedras, hojas, cartón o vasitos de yogur. Es aconsejable que las familias estén invitadas, en todo momento, a participar en las actividades del aula de los hijos (rincones, talleres...). De este modo, podrán conocer la clase de los niños y establecer una relación más cercana con el docente (Bisquerra, 2000).

Además de estos modos de participación, las familias pueden colaborar en la vida escolar de los hijos a través de los consejos escolares, las Asociaciones de Madres y Padres (AMPAS), o intercambiando con el docente observaciones sobre el niño en una serie de charlas y entrevistas con el tutor con el fin de recabar y ofrecer información y llegar a acuerdos comunes, contrastando opiniones y compartiendo prácticas educativas (Maestre, 2009).

En resumen, la adaptación del niño a la escuela no se entiende sin la participación de las familias, incorporándose directa o indirectamente a las tareas y actividades escolares. Es tarea del profesorado favorecer su implicación en el entorno escolar, facilitando el establecimiento de relaciones de mayor confianza con ellas, de manera que se sientan más seguras a la hora de dejar a los hijos en la escuela, y más motivadas a la hora de participar en las iniciativas del centro escolar. A continuación, analizaremos más detalladamente la labor del docente durante el periodo de adaptación.

c) El educador

En la adaptación del niño al centro escolar, el papel del profesorado es especialmente importante. A los docentes les corresponde planificar y organizar de la manera adecuada el periodo de adaptación, de forma que este sea un proceso breve y con el menor coste emocional para el niño y sus familias.

Al inicio del curso escolar, los docentes enseñarán a los niños, y sus padres, el centro escolar. Mediante actividades lúdicas y motivadoras, dentro y fuera del aula, tratarán de acercar a los niños y sus familias al personal e instalaciones del centro. Asimismo, organizarán la incorporación de los nuevos alumnos al espacio escolar. De acuerdo con lo que plantea León (2009) dicha incorporación se podrá efectuar de forma escalonada: los niños podrán incorporarse paulatinamente al centro en

pequeños grupos y acompañados generalmente de sus padres, para finalmente permanecer en el centro, y en sus aulas, sin la compañía de la familia. Este tipo de incorporación minimiza el esfuerzo de adaptación de alumnos y alumnas y facilita la labor docente.

Además de la entrada escalonada, los docentes podrán planificar la incorporación de los alumnos al centro educativo mediante la entrada de todo el grupo a la vez, donde todos los niños se incorporan conjuntamente al aula sin la compañía de sus familiares, que los dejan, desde el primer día, con sus educadores. Este tipo de incorporaciones son especialmente frecuentes cuando los niños ya se conocen. Sin embargo, dado que durante estos primeros días los escolares requieren de una atención más individualizada, es importante que los docentes cuenten con personal de apoyo en el aula.

Durante los días que siguen a la entrada de los escolares al centro, los educadores destinarán tiempos determinados de estancia en el aula, que variarán según las necesidades de los niños, y se alternarán con actividades al aire libre. El objetivo: que el niño se adapte a los nuevos horarios y se integre de una manera cada vez más autónoma a la realidad de su nuevo entorno (Jiménez, Lorence y Menéndez, 2008).

Durante su permanencia en la escuela, los niños realizarán actividades de socialización, que incluirán una toma de contacto con los iguales y el docente, con el fin de que se introduzcan en la dinámica de funcionamiento del aula. Asimismo, el profesorado tratará de motivarlos, a través de actividades como el juego o la música, para que descubran los nuevos espacios y materiales, para que se sientan seguros y cómodos en ellos, y, progresivamente, los vayan “conquistando” y haciendo suyos. Se trabajarán, además, las primeras normas de convivencia que los niños deberán aprender a respetar para el adecuado funcionamiento del aula (Sánchez, 2007).

Antes y durante el inicio del curso, los docentes, generalmente los tutores, como ya apuntamos, llevarán a cabo también, de manera paralela, una serie de reuniones individuales y grupales con las familias de los alumnos, en las que se les transmitirá la importancia de este periodo y de su participación en él, recogerán toda la información pertinente sobre los niños, resolverán las dudas de los padres sobre la escuela, y les darán pautas muy claras y concisas sobre horarios, rutinas, consejos, intentando transmitirles seguridad para afrontar el momento que van a vivir junto a sus hijos (Cabrera, 2009).

Finalmente, el profesorado convocará a las familias a las diferentes actividades desarrolladas en el centro, y les hará llegar un breve informe en el que se les indicará la evolución de los niños en el aula, destacando sus logros y los objetivos que se proponen para el siguiente trimestre, así como otras informaciones de carácter general. Al finalizar el curso académico, cada niño tendrá un

informe completo de las actividades realizadas y de su evolución durante el curso escolar. Además de la conducta y actitud de los niños, los docentes evaluarán también la actitud y el comportamiento de los padres durante el proceso de adaptación así como su propia actividad profesional, de modo que puedan subsanarse en el futuro los errores que se hayan podido cometer (García-Bacete, 2003).

En resumen, dado que ésta es una etapa difícil y llena de cambios para los niños y las familias, el papel de los docentes durante el periodo de adaptación es fundamental. A ellos les corresponde planificar adecuadamente este proceso. Para ello, es necesario establecer unos horarios, una metodología específica y actividades concretas para el inicio del curso escolar. Pero, sobre todo, resulta prioritario que los docentes cuenten con la colaboración de los padres en este periodo dado que, como apuntamos, la adaptación de los hijos viene determinada, en gran medida, por la manera en que los progenitores reaccionan (temores, ansiedad, confianza en el centro, etc.) y actúan ante una situación, difícil también para ellos (Palacios y Paniagua, 1993).

2.2. FAMILIA Y ESCUELA: UNA COLABORACIÓN NECESARIA

2.2.1. Familia y escuela: un cambio de modelo

Una relación colaborativa entre la familia y el centro educativo durante el proceso de adaptación del niño a la escuela parece especialmente necesaria en el momento actual, en el que ambas instituciones deben afrontar nuevos retos y adoptar nuevos roles.

A lo largo de la historia, la familia se ha encargado de educar a los hijos, y la escuela, de formarlos en base a una serie de contenidos y conocimientos ya preestablecidos. Sin embargo, con el paso de los años, la sociedad se ha transformado, lo que ha repercutido notablemente en las funciones de la familia y la escuela (San Fabián, 2006).

Factores *demográficos*, como una reproducción más tardía y una mayor esperanza de vida; *culturales e ideológicos*, con el consiguiente cambio en los roles familiares, la incorporación de la mujer al mundo laboral y la visión del matrimonio como proceso que no necesariamente es para toda la vida, o *legislativos*, como la aprobación de la *Ley del Divorcio* en 1981, han propiciado que la institución familiar haya evolucionado a lo largo del tiempo, adquiriendo una organización y un carácter más complejo que el del modelo familiar tradicional (De León, 2011).

En este sentido, la familia nuclear, compuesta por el padre, cabeza de familia y encargado del sustento económico, la madre, que asumía el rol de cuidadora y encargada del hogar y los hijos, con

unos roles, también preestablecidos, ha dado paso a una gran diversidad de estructuras y realidades familiares.

Hoebel y Weaver (1985) y Jociles, Rivas, Moncó, Villamil y Díaz (2008) destacan la existencia de: a) familias extensas, compuestas por más de una familia nuclear e integradas por más de dos generaciones (ej.: familias compuestas por los abuelos y tíos dentro de una familia nuclear); b) familias reconstituidas tras separaciones, defunciones, etc., y c) familias monoparentales, integradas generalmente por una mujer soltera e independiente que se responsabiliza de la crianza, educación y desarrollo de su propio hijo sin ninguna pareja.

La complejidad de las relaciones que se establecen en muchos de estos tipos de familia y la necesidad de los padres de permanecer en jornadas laborales más largas dificultan su implicación en la vida de sus hijos en los centros educativos. En especial, la incorporación de la mujer al mundo laboral y la falta de apoyos de otros familiares en la educación y cuidado de los niños han hecho que las familias tengan cada vez menos tiempo y más dificultades para colaborar con las instituciones educativas (Hinojo y Aznar, 2002).

La falta de tiempo de las familias para cumplir con sus funciones asistenciales y educativas ha generado que, en la actualidad, las instituciones escolares se hayan visto obligadas a ejercer muchas de las funciones que tradicionalmente venían desarrollando los padres, y en especial, las madres. Los centros educativos ya no solo parecen tener que realizar una función educativa basada en la transmisión de conocimientos, sino que además, deben educar a los niños y niñas, dando respuesta a sus diferentes realidades y necesidades. La responsabilidad de los profesores en cuanto a la educación de los alumnos, se ha visto, por lo tanto, incrementada (De León, 2011).

En los últimos años, los docentes han dejado de ser meros transmisores de conocimientos para convertirse en dinamizadores de aprendizajes, gestores de conflictos, educadores de valores, formadores de hábitos de salud y de estudio, dinamizadores de las relaciones de grupo o mediadores en la integración de culturas (Cobo, 2008). Sin embargo, los educadores, por sí solos, se ven incapaces de dar respuesta a todas las necesidades educativas de los alumnos. De ahí que la escuela, como centro de vida, demande hoy más que nunca de la colaboración de la familia.

2.2.2. Barreras de una relación de colaboración entre la familia y la escuela

Las Leyes Educativas apoyan la participación de la familia en la gestión de los centros educativos, y en la planificación de la vida que sus hijos desarrollan en el contexto escolar. En concreto, la Ley Orgánica de Educación (LOE; 2006) señala la necesidad de lograr una educación de calidad a través de la participación conjunta de alumnos, familias, profesorado y

administraciones educativas, y considera la participación como un aspecto indispensable para la adecuada formación de los ciudadanos.

Por su parte, los educadores tienden a sentirse satisfechos con las relaciones que mantienen con las familias a nivel general, y en particular, durante el periodo de adaptación. Ambos agentes subrayan las importantes implicaciones de este proceso en la educación de los hijos y muestran su predisposición a colaborar antes, durante y después del mismo (Alonso, 2005).

Sin embargo, según datos del Instituto Nacional de Calidad Educativa (INCE, 1998): a) más del 80% de los padres señalan su nula participación en las actividades extraescolares de sus hijos; b) un 22% informa no haberse entrevistado nunca con sus tutores; c) un 35% informa no participar en la Asociación de Padres y Madres de Alumnos (AMPAS), y d) un 51%, lo hace sólo con el pago de la cuota. También la participación de los padres en las elecciones a Consejos Escolares es insuficiente (Díaz, García y Peral, 2009).

En esta línea, otros trabajos (ej.: García-Bacete, 2003) desvelan que, aunque el 96% de los padres de niños en etapa infantil consideran que su colaboración con la escuela es muy relevante, únicamente un 19% de los educadores y un 5.5% de los padres llevan a cabo actividades de colaboración.

Estos datos revelan que, pese a las medidas legislativas adoptadas y la buena actitud, la relación entre las familias y la escuela es, cuanto menos, complicada.

A nivel general, existen una serie de barreras que dificultan el establecimiento de una relación de colaboración entre ambas instituciones. Como ya señalamos, la necesidad de los padres de permanecer en jornadas laborales más largas dificulta la conciliación de la vida familiar y laboral, y por lo tanto, su implicación en la vida escolar de los hijos (Maestre, 2009).

Destaca, además, la escasez de vías alternativas a las establecidas legalmente para promover la participación de las familias desde los centros educativos. Tal y como apuntan Hinojo y Aznar (2002) las tres vías de participación formal o regulada, las AMPAS, el Consejo Escolar y las Tutorías, son frecuentes en la mayoría de los centros. Sin embargo, no todos cumplen con la totalidad de las funciones asignadas de manera formal a estos órganos, y son pocas las actividades formativas en los centros que favorezcan la participación de los padres en el contexto educativo. De ahí, que estos autores concluyan que, si bien los centros escolares parecen estar abiertos a la participación de las familias, los mecanismos establecidos para facilitar dicha participación no se han ido adecuando a la sociedad actual.

Terrón, Alfonso y Díez (1999), García-Bacete (2006), Musitu y Martínez (2009) o Vila (1998) señalan como “causas” de la deficiente relación entre las familias y el centro educativo:

- Las carencias en los canales de comunicación entre la familia y la escuela. Padres y docentes, con frecuencia, se muestran descontentos ante la ausencia de comunicación entre ambos.
- La ausencia de una relación de confianza entre padres y educadores dificulta una comunicación fluida, positiva y efectiva entre ellos. Además, la comunicación entre padres y profesores suele tener aparejada una connotación negativa, al ser el resultado de una evaluación deficiente o de una situación conflictiva generada por el alumno.
- La falta de compromiso de las administraciones educativas a la hora de impulsar la participación de las familias en los centros escolares.
- Diferencias en las expectativas de padres y docentes respecto a su relación. Los educadores esperan la participación de los padres en las actividades escolares de los hijos. Sin embargo, con frecuencia, pretenden que estos actúen, preferentemente, como audiencia en actividades deportivas, festivales, etc. Entre los educadores todavía existe la creencia de que una participación más directa de la familia puede dificultar la armonía del grupo y la autonomía del alumnado al cuestionar sus sentimientos de apego hacia otras personas que no sean sus familiares. Por su parte, los padres se ven con capacidad para contribuir al adecuado funcionamiento del centro educativo, pero cuando se exige su participación, se “quejan” y excusan señalando que los agentes educativos son los educadores.
- La reticencia que a veces muestran los profesores a la hora de aceptar que los padres pueden aportar conocimientos de utilidad al ámbito educativo.

En una línea similar, Machargo (1997) menciona como factores que favorecen un deficiente funcionamiento de las relaciones establecidas entre las familias y el contexto educativo: a) las diferencias en los objetivos y expectativas de padres y docentes; b) la escasez de organismos que establezcan y regulen las responsabilidades y competencias de ambos agentes; c) el temor a que se apropien del terreno de cada uno; d) la falta de autocrítica de sus propias acciones, y e) la tendencia a responsabilizar al otro de los errores o problemas.

En vista de lo expuesto, parece necesario que padres y escuela busquen formas y generen vías, espacios y momentos que favorezcan un clima de comunicación y cooperación entre ellos. No es suficiente con que padres y escuela se muestren interesados en colaborar, ambos deben concretar ese interés para lograr acuerdos e intercambios positivos y productivos para todos.

2.2.3. Importancia y beneficios de una relación colaborativa entre familia y escuela

Algunos autores (ej.: Aguilar, 2002; Vila, 1998) señalan la importancia de promover la colaboración familia-escuela en el proceso de adaptación del niño a la escuela, centrando la atención no tanto en las diferencias que existen entre la labor y los procesos educativos desempeñados por cada uno de estos contextos sino en el hecho de que ambas instituciones comparten un interés común: promover el bienestar y el adecuado desarrollo del niño.

La familia, primer escenario educativo del niño, es el contexto de referencia en donde este se siente cómodo y seguro, en donde experimenta las primeras relaciones y vínculos de afecto con otras personas y se siente confiado para poner en práctica las habilidades y capacidades que va adquiriendo (De León, 2011). Es un ámbito de educación informal fundamental, por lo que su colaboración con la escuela es muy relevante para el desarrollo de los niños.

A diferencia de la familia, la escuela es un importante contexto de educación formal, en el que los procesos de enseñanza-aprendizaje tienen lugar entre un emisor determinado -el profesor- y un receptor concreto -el alumno-, en torno a una serie de contenidos, actividades y conocimientos específicos que integran el currículo (Pinto, 1996).

Sin embargo, el centro educativo incide también en la adquisición y mantenimiento de una serie de hábitos, normas y rutinas (horarios de sueño, de comida, etc.), y en el desarrollo de esquemas de relación que los niños utilizan en sus interacciones sociales. Por lo tanto, la escuela ejerce una función socializadora que dota a los niños de un conjunto de conocimientos, habilidades, etc., que facilitan su integración social (Marín, 2003).

En resumen, la educación familiar muestra características distintas a la educación escolar. La primera es una educación informal, poco planificada, centrada en las experiencias y avalada por el conocimiento común. La segunda, una enseñanza formal, planificada, centrada en el saber científico-académico y avalada por una formación profesional y especializada. No obstante, tal y como señalan Aparicio (2004) o Kñallinsky (2000), ambas se ocupan del mismo hijo-alumno.

Además, la educación familiar condiciona el aprendizaje escolar: por un lado, porque los valores familiares implican una prolongación o una ruptura entre la cultura familiar y escolar, y por otro lado, porque los padres favorecen, o no, actitudes positivas hacia el aprendizaje que incidirán en la posterior actitud de los niños hacia el centro escolar y la enseñanza reglada (Oliva y Palacios, 1998; Villas-Boas, 2001).

Macbeth (1989), Aguilar (2002) o Sánchez (2007) indican algunos de los factores que justifican la relevancia de establecer una relación colaborativa entre la familia y la escuela:

- Por las características evolutivas del niño. En la etapa infantil, el vínculo familia-escuela es especialmente importante, por lo que debe existir una continuidad en la labor que ambas instituciones desempeñan.
- La participación de los padres en el centro escolar, y en el aula en particular, motiva a los niños a sentirse partícipes de las actividades surgidas dentro y fuera del aula, lo que les hará sentirse más seguros de sí mismos.
- La familia, y en particular, los padres, son los encargados legales de la educación de los hijos. Por lo tanto, si en el contexto familiar se desarrolla buena parte del proceso educativo, es preciso compatibilizar los aprendizajes escolares con los que se adquieren en la familia.
- Los padres, como responsables legales de la educación de los hijos/as, deben tomar parte en las decisiones que se tomen sobre la organización y funcionamiento del centro a través de sus representantes (AMPAS).
- Los profesores deben procurar que los padres cumplan con sus obligaciones escolares y compensar, en la medida de lo posible, las carencias derivadas de familias que actúan de forma no competente o negligente.

Otros autores en el área señalan la necesidad de una colaboración entre la familia y la escuela al entender que:

- La participación de la familia en el proceso de enseñanza influye de un modo directo en el desempeño escolar de los hijos (Pérez, 2004).
- Los centros educativos que apoyan a las familias y al alumnado obtienen mejores resultados, y observan una mayor participación familiar en la vida escolar (Marchesi, 2004).
- La escasez de recursos para que familias y centros colaboren dificulta el afrontamiento de sus funciones educativas (García-Bacete, 2006).

De acuerdo con Oliva y Palacios (1998), la implicación de los padres es importante en los órganos de gestión escolar, a través de los consejos escolares, en la realización de las tareas

escolares, en las actividades (escolares y extraescolares) de los hijos, y en el conocimiento de la institución escolar.

Canales de comunicación formales como las reuniones, las entrevistas, el consejo escolar o las AMPAS, e informales como las fiestas, el contacto en las entradas y salidas del colegio o la implicación de los padres en excursiones y otras actividades extraescolares: se trata de que los padres se familiaricen con las vías de participación existentes y de abrir otras nuevas que respondan a la actual realidad de las familias. El reto educativo consiste en acercar ambas instituciones, en desarrollar conjuntamente un proyecto educativo con el objetivo de que el alumnado salga beneficiado en su desarrollo y formación (García-Bacete, 2003).

Algunos autores (ej.: Aranguren, 2002; Martínez-González, 1996; Parellada, 2002) señalan diferentes estrategias para optimizar las relaciones entre las familias y la escuela infantil, superando las barreras que tradicionalmente vienen dificultando la colaboración entre ellas (Tabla 3). Destaca, por ejemplo, el desarrollo de medidas por parte de la escuela que contribuyan a concienciar a los padres de la importancia de colaborar con el centro e implicarse en la vida escolar de los hijos, o el intercambio de información entre padres y profesores que permita dar una mejor respuesta a las necesidades y/o problemas de los escolares, así como a las de los propios padres.

Entre otras propuestas de mejora se incluye también la flexibilización del horario de tutoría para facilitar la asistencia de padres y madres trabajadores, el aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación para el establecimiento y mantenimiento de las relaciones familia-centro educativo, la facilitación de información a las familias sobre el funcionamiento y los órganos de participación del centro, la realización de encuentros con las familias, etc.

Gervilla (1998) señala las ventajas que conlleva la colaboración entre las familias y la escuela infantil: a) hay un aprovechamiento racional de los recursos; b) se distribuyen las tareas a realizar, lo que redundará en beneficio de los niños; c) se comparten diferentes puntos de vista; d) se colabora en la resolución de conflictos.

Por su parte, Ribes (2002) destaca cuatro beneficios de la colaboración entre padres y profesores: a) posibilita el establecimiento de criterios educativos comunes; b) permite ofrecer modelos de relación e intervención con los alumnos; c) favorece la comprensión, aceptación y valoración de la actividad docente parte de los padres, evitando confusiones en cuanto a roles y competencias, y d) optimiza los centros educativos con las aportaciones y sugerencias de las familias.

Tabla 3: Estrategias para favorecer la colaboración familia-escuela

- Optimizar la comunicación y las vías de comunicación entre ambas instituciones con el objetivo de crear espacios comunes donde las relaciones entre ellas sean más simétricas.
- Iniciar el proceso de participación desde la escuela. La iniciativa en la relación entre padres y profesores recae (y debe recaer) en el centro educativo.
- Facilitar más información a las familias sobre el funcionamiento y los órganos de participación del centro.
- Utilizar diferentes medios y estrategias para incrementar el intercambio de información entre padres y profesores, así como la participación de los padres en la vida escolar (flexibilizar el horario de tutorías, conciliar el horario de reuniones con la vida laboral de los padres, uso de las tecnologías de la información, proponer diferentes situaciones de participación de las familias en el ámbito escolar y no quedarse en una participación concreta y específica).
- Concienciar a los padres de que las prácticas escolares les ayudarán a incrementar su conocimiento sobre determinadas áreas críticas.
- No hacer reproches sobre la escasa o poca participación de los padres en el contexto del centro y del aula.
- Ampliar el elenco de personas relacionadas con el niño que puedan participar en la vida escolar del niño. Debido a la incorporación de la mujer al trabajo y las circunstancias de la vida actual, las figuras de apego pueden variar sin que para ello tenga que existir una concordancia entre la situación biológica y la función socializadora que desempeña.
- Desarrollar programas y encuentros con los padres como respuesta a las necesidades de los padres, sin vincularse necesariamente a la existencia de problemas en los hijos.
- Dotar al profesorado de las habilidades y recursos de comunicación necesarios para desempeñar la acción colaborativa con las familias.
- Promover cambios legislativos que favorezcan las relaciones entre padres y educadores.
- Fortalecer las relaciones entre la AMPA y el Centro Escolar.

Fuente: Adaptado de García, Gomariz, Hernández y Parra (2010), Musitu y Martínez (2009) y Sánchez (2007).

En la Tabla 4, se señalan, de un modo más concreto, los beneficios que la participación de los padres en la escuela comporta para el alumnado, los profesores y las familias. Para los escolares, la implicación de los padres en el centro escolar mejora las habilidades sociales del alumnado, al tiempo que contribuye a reducir sus conductas problemáticas. En el caso de los padres, favorece el desarrollo de una actitud positiva hacia el centro y su personal y un mejor conocimiento del funcionamiento de la escuela, y contribuye a mejorar la relación entre padres e hijos. Finalmente,

en el caso de los docentes, la colaboración de la familia contribuye a mejorar sus competencias profesionales y personales, y en general, su compromiso con la enseñanza.

Tabla 4: Efectos positivos de la implicación parental en la escuela

HIJOS	PADRES	PROFESORADO
Mayor progreso académico	Actitud más positivas hacia la escuela	Mayor competencia profesional
Menos comportamientos problemáticos	Autoevaluación general positiva	Mayor dedicación a la actividad educativa
Mayores habilidades sociales	Mayor autoconfianza	Mayor compromiso con el currículo
Mejor autoestima	Mejor percepción de la relación padres-hijos	Pedagogía más centrada en el niño
Descenso del absentismo y del abandono escolar	Incremento en el número de contactos escuela-familia	Mayor reconocimiento de las habilidades interpersonales y de enseñanza por los padres
Mejores hábitos de estudio	Incremento de la autoeficacia	Mejor valoración por parte de los directores
Actitud positiva hacia el centro educativo	Mejor comprensión de los programas escolares	Mayor satisfacción con su profesión
Mayor probabilidad de iniciar estudios no obligatorios	Valoración positiva del papel de los padres en la educación de sus hijos	Mayor compromiso con la instrucción
Perseverancia académica	Mejora de la comunicación con los hijos	
Mayor participación en las actividades de clase	Desarrollo habilidades positivas de paternidad	
Menor probabilidad de escolarización en programas de educación especial		

Fuente: Adaptado de Martínez-González (1996).

En conclusión, considerando el importante papel que la familia y la escuela desempeñan en el desarrollo de los niños, y los beneficios que comporta su colaboración, es necesario que las actuaciones educativas y socializadoras de estas dos instituciones se complementen en un proceso clave como el de la adaptación del niño a la escuela infantil. Para ello, es preciso que definan los roles que les compete desarrollar a cada una, pero, sobre todo, que construyan una relación de confianza que les permita tomar decisiones conjuntas y adoptar compromisos enriquecedores. El papel del centro escolar y sus profesionales es esencial en este sentido, ya que deben ser ellos quienes motiven a las familias a formar parte de su trabajo.

Desde luego, existen motivos para el optimismo. Datos recientes (ej.: García, Gomariz, Hernández y Parra, 2010) apuntan la creciente disponibilidad de las familias a implicarse en la vida escolar de sus hijos.

Esta actitud positiva de los padres pone de manifiesto un interés por mejorar la colaboración y la comunicación con el centro educativo. Es el momento de que la escuela sepa canalizar la predisposición de las familias para acercarlas a su contexto, favoreciendo, de este modo, una rápida adaptación del niño a la vida escolar.

Como apunta Alfonso y otros (2003):

Si estamos seguros de lo que hacemos y de porqué lo hacemos no debe asustarnos abrir nuestras puertas, mostrar el trabajo diario, y razonar y justificar nuestras opciones. Educar a los padres para que aprendan a valorar nuestra labor y los progresos de sus hijos en todos los ámbitos es una tarea importante que hay que llevar a cabo. (p. 39)

3. MARCO EMPÍRICO

3.1. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

3.1.1. Fundamentación

Algunos autores (ej.: López, Ridao y Sánchez, 2004; Martínez-González, 1996) señalan la necesidad de una colaboración entre la familia y la escuela al entender que la implicación de los padres/familiares en la vida escolar de los hijos influye positivamente en el desarrollo y formación de los niños, así como en las propias familias y responsables educativos. Sin embargo, no se trata de cualquier tipo de colaboración, sino de aquella que se promueve desde el centro escolar para que las familias se impliquen en la planificación y ejecución de actuaciones educativas y pedagógicas, así como en la toma de decisiones sobre los alumnos. Dicha colaboración debe extenderse más allá de una cooperación puntual e intermitente. Se espera que se inicie desde el momento en que el niño se incorpora a la escuela (antes incluso) y que sea continua, organizada y dirigida a lograr una integración escolar de calidad.

La revisión de las políticas educativas y los planes de intervención de los centros escolares muestran la necesidad de iniciar y/o fortalecer dicha colaboración desde la escuela infantil, mediante estrategias o iniciativas que faciliten una adecuada implicación de las familias en el proceso educativo del niño (González y Torres, 2008). Partiendo de la importancia de planificar y desarrollar este tipo de actuaciones, el presente trabajo propone algunas actividades orientadas a favorecer una relación de colaboración efectiva entre las familias y el centro escolar.

3.1.2. Objetivos

Las actividades planteadas tratan de favorecer la colaboración de las familias y el centro durante el período de adaptación del niño a la escuela infantil. Para ello, se proponen: a) facilitar una relación de confianza y comunicación entre el centro escolar y las familias; b) informar y orientar a las familias sobre los procedimientos de la escuela, las diferentes vías de participación en el centro escolar, y el modo adecuado de incorporación del niño al centro educativo, y c) facilitar una participación más activa y directa de las familias en la vida cotidiana del centro escolar.

3.1.3. Destinatarios

Las actividades propuestas se dirigen a las familias (preferentemente a los padres) de los alumnos de segundo ciclo (3 y 4 años) de las escuelas de Educación Infantil.

3.1.4. Temporalización

Las actividades se organizan en 3 unidades centradas en diferentes dimensiones de la relación familia-escuela. Cada unidad integra 2 actividades de duración variable que se pondrán en marcha antes y durante el período de adaptación del niño a la escuela infantil. En concreto, se desarrollarán en el transcurso de 6 semanas, entre los meses de septiembre y noviembre, coincidiendo con el período previo y los primeros meses del nuevo curso, y, por lo tanto, con la entrada y adaptación de los niños a la escuela.

Las actividades se llevarán a cabo en horario lectivo y no lectivo, intentando introducir, de este modo, a las familias en la vida cotidiana del centro escolar sin excluir la necesidad de que la intervención se realice también fuera del horario escolar, a través de contactos directos con las familias. A continuación se presenta un cronograma de las actividades propuestas (Tabla 5).

Tabla 5: Cronograma de actividades

Semana-Mes	Nombre de la Actividad	Duración
1ª Semana-Septiembre	Comida con el Tutor	55 minutos
2ª Semana-Septiembre	Escuela Abierta	1 día entero
3ª Semana-Septiembre	Te Voy a Contar un Cuento	90 minutos
1ª Semana-October	Sesión de Guía Escuela-Hogar	55 minutos
3ª Semana-October	Jornada Lúdica	1 jornada escolar
3ª Semana-Noviembre	Visitando el Zoo con la Familia	1 día entero

3.1.5. Recursos

Los encargados de organizar y ejecutar las actividades serán los responsables educativos del centro, principalmente los/as profesores tutores/as del aula, el personal de apoyo (profesores y padres voluntarios) y el director/a. Las actividades se desarrollarán principalmente en las instalaciones del centro (aulas, patio, salón de actos, comedor), aunque, en algunos casos, se llevarán a cabo en espacios abiertos, externos a la escuela. Para la ejecución de las actividades se utilizará material inventariable y fungible (ej.: pegatinas, rotuladores, folios, tubos de pegamento, etc).

En la Tabla 6, se detallan de manera más exhaustiva los recursos humanos, materiales y espaciales necesarios para el desarrollo de cada una de las actividades propuestas.

Tabla 6: Recursos humanos, materiales y espaciales

Actividad	Recursos Humanos	Recursos Materiales	Recursos espaciales
Comida con el Tutor	Profesores tutores, Padres/familiares	Invitaciones, folletos informativos, comida/bebida	Comedor
Escuela Abierta	Director/a centro, Profesores tutores, Personal de apoyo Padres/familiares	Invitaciones, fotos, vídeos y manualidades de los alumnos, micrófono, folletos informativos, comida/ bebida	Salón de actos, aulas, patio
Te voy a Contar un Cuento	Profesores tutores, Personal de apoyo Padres/familiares	Cartas informativas, carteles, listado de cuentos, marionetas, folios con flechas	Patio, aulas
Sesión de Guía Escuela-Hogar	Director/a centro Profesores tutores, Padres/Familiares	Proyector, micrófonos, folletos informativos	Salón de actos
Jornada Lúdica	Director/a centro, Profesores tutores, Personal de apoyo, Padres/familiares,	Invitaciones, letreros, pegatinas, tizas, sacos de yute/nilon, cuerda, sillas, premios, folios con fotogramas, lápices de colores, pliegos de cartulina, tubo de pegamento, regla, goma de borrar, hojas de papel, tijeras, lapiceros, comida/bebida	Salón de actos patio, aulas
Visitando el Zoo con la Familia	Profesores tutores, Personal de apoyo Padres/familiares	Pegatinas, mapa, cuaderno de campo, comida/bebida diplomas	Zoo (merendero, delfinario)

3.2. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN: ACTIVIDADES

3.2.1. Unidad 1: Estableciendo una relación de confianza con las familias

Uno de los factores que limita la colaboración de las familias con los centros educativos es la ausencia de una relación de confianza entre ambas instituciones (Musitu y Martínez, 2009). De ahí, que los centros que traten de buscar la colaboración de las familias deban empezar cuidando su relación con ellas, estableciendo relaciones cercanas y cauces de comunicación continuos y de calidad. Desde estas coordenadas, esta primera unidad incluye dos actividades dirigidas a facilitar una relación de confianza y comunicación entre las familias y el centro educativo durante el período de adaptación del niño a la escuela.

Cuadro 1: Actividad “Escuela Abierta”

Objetivo

El desarrollo de una jornada de “Escuela Abierta” trata de establecer los primeros pasos de una relación verdaderamente cercana entre la escuela y las familias, creando un clima cálido, acogedor y seguro en el que las familias se sientan a gusto mediante el trato individualizado y el diálogo sobre sus intereses y expectativas en relación al centro educativo y la educación de los hijos.

Descripción

Preparación de la actividad:

- Comunicación del evento a las familias: el personal de apoyo del centro (profesores, padres voluntarios) informará y orientará a los padres sobre el evento, y los implicará en la organización y planificación de un programa que cumpla con sus expectativas y necesidades. Asimismo, desarrollará estrategias que favorezcan la asistencia de los padres al evento, que podrían incluir:
 - ✓ Enviar a los padres una invitación desde el centro educativo explicando el evento y los detalles del mismo.
 - ✓ Encargar a los alumnos el diseño de las invitaciones al evento. Invitaciones personalizadas para sus padres.
 - ✓ Señalar en la invitación el transporte y servicios de cuidado de niños, que la escuela ofrecerá.
 - ✓ Disponer de un tiempo para que los profesores y padres voluntarios contacten con los padres, en especial, con los que se incorporan por primera vez a la dinámica escolar, para invitarles personalmente y con cierta antelación al evento.
 - ✓ Recordarles a los niños, el mismo día del evento, que el personal del centro quiere reunirse con sus padres durante la jornada de “Escuela Abierta”.

Desarrollo de la actividad:

- Sesión inaugural en el salón de actos: el/la directora/a del centro dará la bienvenida a los padres al evento, presentará al equipo de docentes y comentará los principios que rigen el funcionamiento del centro y de sus profesionales.

Descripción (continuación)

- Visita guiada: director/a y profesores mostrarán a padres y alumnos las instalaciones y espacios de la escuela (aulas, salón de actos, cocina, patio, etc.).
- Reunión en el aula: padres y profesores tutores se reunirán en las aulas y conocerán sus respectivas expectativas sobre su relación y la formación de los niños.
- Almuerzo: se organizará un almuerzo en el comedor para que padres y profesores socialicen entre ellos.
- Charla en el salón de actos: los profesores informarán a los padres de la importancia de su participación en la escuela, y del tipo de implicación que esperan de ellos. Asimismo, se planificará:
 - ✓ Un tiempo para que los padres puedan hacer las preguntas que deseen sobre la organización y actuaciones planificadas para el nuevo año escolar.
 - ✓ Un tiempo para que los profesores informen a los padres de las actividades de los centros (deportivas, culturales, etc.) y les muestren las actividades que se realizarán en las aulas utilizando fotos, vídeos, trabajos, manualidades que se hayan hecho en cursos anteriores.

Fin de la actividad:

- Clausura del evento: el/la directora/a, junto al equipo docente, dará las gracias a las familias por haber participado en el evento y los invitarán a implicarse en la próxima iniciativa del centro.

Ejecución

La “Escuela Abierta” se realizará en la segunda semana de septiembre, preferiblemente un viernes, ya próximo el fin de semana, a lo largo de un día entero. Se realizarán dos sesiones de Escuela Abierta, una por la mañana y otra por la tarde, de manera que las familias puedan asistir en el horario que mejor les convenga. Se podrá considerar la opción de repetir el evento en los días o semanas posteriores si la asistencia de las familias no ha sido la deseable. Es importante que, durante esta jornada, el/la directora/a informe a las familias de la importancia de no entrar a valorar los problemas o la evolución específica de cada niño, dejando este tipo de cuestiones para otro tipo de contactos.

Cuadro 2: Actividad “Jornada Lúdica”

<p>Objetivo</p> <p>La “Jornada Lúdica” trata de establecer y/o afianzar una relación de confianza entre la familia y la escuela a través de un encuentro social en el que padres, profesores y alumnos se relajen en un contexto escolar más informal y menos intimidante.</p>
<p>Descripción</p> <p>Preparación de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Comunicación del evento a las familias: el personal de apoyo (profesores y padres voluntarios) del centro informará y orientará a los padres sobre la Jornada Lúdica. Asimismo, diseñará estrategias que favorezcan su asistencia al evento, como, por ejemplo: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Enviar a los padres una invitación explicando el evento y sus características. ✓ Encargar a los alumnos el diseño de letreros, rótulos, etc. sobre el evento para colgar en las instalaciones del centro. ✓ Disponer de un tiempo para que los profesores y padres voluntarios contacten con los padres, en especial, con los nuevos, con el objetivo de invitarles personalmente y con cierta antelación al evento. ✓ Recordarles a los niños, el día antes del evento, que el personal del centro quiere reunirse con sus padres durante la “Jornada Lúdica”. <p>Desarrollo de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Bienvenida en el salón de actos: el/la directora/a del centro agradecerá la asistencia de los padres a la jornada, y les comentará el objetivo y las actividades a desarrollar durante el evento. Seguidamente, los invitará a salir al patio del centro en compañía del cuerpo docente. ▪ Una salida al patio: en el patio se asignará a cada alumno, y sus padres, una pegatina de un color. Previamente a la salida al patio, los profesores, entre ellos, los tutores, habrán seleccionado un color y se irá a una zona diferente del patio con el grupo de alumnos y padres que tengan el color de la pegatina que hayan seleccionado. Cada grupo lo conformarán, principalmente, 6 alumnos, y sus padres.

Descripción (continuación)

- ✓ Actividad de presentación: padres y alumnos se sentarán por parejas y se comentarán al oído información sobre ellos mismos (nombre, profesión, lo que les gusta hacer, lo que no, etc.). Luego, cada uno presentará a su pareja.
- ✓ Juegos populares: tras las presentaciones los docentes organizarán 3 juegos populares para que participen de ellas los grupos que se han formado. Los profesores participarán también. Finalmente, darán un pequeño premio a los grupos ganadores.
 - *Tirar de la cuerda*: uno de los profesores trazará una línea de un par de metros en el suelo, con la que se delimitará el territorio de cada uno de los dos grupos enfrentados, que deberán estar equilibrados en cuanto a fuerza y resistencia física. Cada equipo se colocará uno a cada lado de la línea, formando cada uno una fila, la una de cara a la otra. Los miembros de ambos grupos cogerán con las manos una cuerda resistente, que deberá llegar a los extremos de las filas para que todos los jugadores puedan tirar de ella. A la señal, los miembros de los equipos deberán tirar de la cuerda con la máxima fuerza posible, hasta conseguir arrastrar a todos los miembros del equipo contrario al propio campo. Aquel que lo logre ganará la partida.
 - *Juego de la silla*: cada grupo de niños y adultos formado se colocará alrededor de un número de sillas que serán una menos que el número de gente total que jugará. Empezarán a andar alrededor de las sillas al son de la música que uno de los profesores se encargará de apagar y poner. La gente se pondrá a dar vueltas alrededor de las sillas. Cuando la música se apague, la gente deberá sentarse. El que se quede sin silla será eliminado, así hasta que solo quede uno que será el ganador.
 - *Carreras de sacos*: los grupos formados correrán por relevos introducidos en un saco, de yute o de nilón, que les cubrirá las piernas y que sujetarán con las manos a la altura de la cintura o del pecho. Normalmente se delimitarán distintas calles de carrera, en paralelo, una línea de salida y una meta. Ganará el grupo que alcance primero la llegada sin salir del saco, que dificultará el libre movimiento de las piernas al concursante que intente avanzar. Por lo general, se avanzará a pequeños pasos o a saltos, con el saco bien sujeto.

Descripción (continuación)

- ✓ Almuerzo: tras los juegos populares los profesores tutores y el personal de apoyo repartirán a cada padre y alumno una bebida y algo para comer. Los profesores aprovecharán este momento para socializar con los padres y los alumnos.
- Conocimiento de los padres y el tutor en el aula: los alumnos subirán con sus padres a sus respectivas aulas, donde les esperará su profesor tutor.
- ✓ Actividad “Mi Película”: sentados en asamblea se dará a cada padre y alumno lápices de colores y un folio con varios fotogramas. Cada uno dibujará o escribirá las escenas más relevantes de su vida. Luego, por parejas, se contarán cada uno sus fotogramas. Para finalizar, irán presentando cada uno a su pareja al resto de la clase.
- ✓ Actividad “Construir un Castillo Sólido”: tutor y padres, en grupos de 6 personas, tendrán la tarea de diseñar juntos la torre de un castillo. Los alumnos formarán el jurado que deberá premiar al equipo que haya construido la torre que más les haya gustado. Cada grupo recibirá el siguiente material: 3 pliegos de cartulina; 1 tubo de goma de pegar; 1 regla de 40 cm; 1 goma de borrar; 4 hojas de papel para proyectos y planos; 1 tijera; 1 lapicero. Tras finalizar la actividad el tutor comentará a los padres/familiares la importancia de que familias y escuela establezcan una relación de colaboración, con continuidad en el tiempo, que favorezca la integración del alumno en el contexto escolar.

Fin de la actividad:

- Clausura de la “Jornada Lúdica”: en el salón de actos, el/la directora/a del centro dará las gracias a profesores, padres y alumnos por su entrega en el desarrollo de la jornada, y les instará a volver a verse en la siguiente iniciativa del centro.

Ejecución

La “Jornada Lúdica” se realizará preferiblemente en la tercera semana del mes de octubre, coincidiendo con una etapa de mayor relajación en el calendario escolar. Se desarrollará a lo largo de una jornada escolar, preferiblemente un viernes, ya próximo el fin de semana. Podrán realizarse, con adaptaciones, más jornadas de este tipo a lo largo del año escolar si la asistencia de los padres no es la deseada.

3.2.2. Unidad 2: Informando y orientando a las familias

El establecimiento de una relación de colaboración entre la familia y la escuela requiere que el centro educativo y sus responsables satisfagan las necesidades de información de las familias respecto al centro escolar (Corbella, 2004). Para ello, desde los centros educativos son necesarias actuaciones dirigidas a informar y orientar a las familias sobre el centro, sus procedimientos de actuación, y la educación y situación escolar de los hijos. Esta unidad integra dos actividades dirigidas a informar y orientar a las familias sobre los procedimientos de la escuela, las diferentes vías de participación en el centro escolar, y sobre el modo adecuado de incorporación del niño al centro educativo durante su incorporación a la escuela.

Cuadro 3: Actividad “Comida con el Tutor”

<p>Objetivo</p> <p>La organización de una comida en el centro escolar entre los profesores tutores y las familias tiene como finalidad informar y orientar, en un ambiente más relajado e informal, a los padres sobre el proceso de incorporación y adaptación de los niños a la escuela.</p>
<p>Descripción</p> <p>Preparación de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Comunicación del evento a las familias: el personal de apoyo del centro (profesores y padres voluntarios) contactará e informará a las familias sobre la comida. Para el adecuado desarrollo de la “Comida con el Tutor” es imprescindible: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Favorecer la asistencia de los padres al evento enviándoles una invitación explicando el evento y características del mismo. ✓ Disponer de un tiempo para que el personal de apoyo contacte con los padres, en especial con los nuevos, con el objetivo de invitarles personalmente y con cierta antelación al evento. <p>Desarrollo de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Bienvenida a los padres: el tutor dará la bienvenida a los padres/familiares y los conducirá al comedor de la escuela, donde se habrá preparado una comida para ellos.

Descripción (continuación)

- Inicio de la comida: el tutor agradecerá a los padres su presencia y los invitará a iniciar la comida. Durante la misma, les recordará el motivo del evento, proporcionándoles información básica sobre la incorporación y adaptación de los hijos al centro. Los temas principales a tratar en el almuerzo podrán incluir:
 - ✓ Normas de organización y funcionamiento del centro
 - Los niños/as deberán acudir a la escuela cómodamente vestidos y calzados, evitando determinadas prendas que limiten sus movimientos (ej.: petos, bodis, etc.).
 - Todas las prendas que los niños/as traigan al colegio (ej.: uniforme, chándal, etc.) tendrán que llevar el nombre del alumno grabado para evitar pérdidas.
 - Ante la realización de actividades psicomotrices, los/as niños/as deberán acudir al centro con atuendo deportivo el día que se les indique.
 - ✓ Sugerencias y recomendaciones:
 - Si sus hijos/as han contraído alguna enfermedad contagiosa no convendrá que acudan al colegio hasta que estén repuestos.
 - Vigilancia de la aparición de liendres, piojos. En caso de detectarlos deberán comunicarlo al colegio, y no traer al niño/a al centro hasta haberlos exterminado.
 - Respecto al período de adaptación, se les comunicará que la asistencia regular al centro ayudará a los niños a ajustarse al horario de clase.
 - Se les recomendará que sean ellos los que intenten llevar y recoger al niño del centro ya que eso les dará seguridad y los acostumbrará antes al cambio.
 - Se les comentará la necesidad de no prolongar las despedidas en exceso.
 - Se les advertirá que, a la hora de entrar al centro, es normal que el niño llore o muestre indiferencia, estas manifestaciones no deberán ser angustiantes para ellos.
 - Se les señalará la necesidad de que sean puntuales en la entrada y salida del centro para que el niño vea que el resto de compañeros entran y salen con él.

Descripción (continuación)

- Se solicitará a los padres no acudir al colegio en horario escolar, especialmente, en el horario de recreo, ya que pueden limitar la capacidad y/o el interés de sus hijos/as de relacionarse con otros iguales y el personal del centro.
- Se les aconsejará no amenazar al niño con cosas relacionadas con la escuela para conseguir su obediencia.
- ✓ Procedimientos administrativos/disciplinarios:
 - Se comunicará a los padres que la puntualidad es un hábito que deben adquirir los alumnos desde edades tempranas.
 - Se les indicará que el horario de entrada y salida se seguirá rigurosamente.
 - Se les informará que los niños que hayan asistido a consulta médica se podrán incorporar a la clase entrando por la puerta de acceso del edificio principal, y siempre con justificante médico.
 - Se les facilitará el horario de tutorías: los profesores atenderán a los padres los lunes de 14 a 15 horas, previa cita. Si les indicará que, si por alguna razón, no pudiesen asistir en ese horario deberán ponerse de acuerdo con el tutor/a, para que les facilite otro horario de atención individualizado.
 - Se les informará de la entrega periódica de boletines informativos así como de los trabajos realizados por los alumnos /as. Se les pedirá que den importancia a dichos documentos, valorándolos y guardándolos.
- Tiempo de preguntas y entrega de material: el profesor-tutor abrirá un turno de preguntas para que los padres le consulten sus dudas, y les hará entrega de unos folletos con toda la información proporcionada durante la comida.

Fin de la actividad:

- Fin de la comida: el tutor agradecerá a los padres su asistencia, y los invitará a participar en la próxima actividad desarrollada por el centro.

Ejecución

La comida se llevará a cabo en la primera semana de septiembre, unos días antes de iniciarse el curso escolar. Se tratará que no supere la hora de duración, de modo que no interfiera en la jornada laboral de los padres/familiares.

Cuadro 4: Actividad “Sesión de Guía Escuela-Hogar”

Objetivo

La “Sesión de Guía Escuela-Hogar” busca proporcionar a las familias un completo paquete de información sobre el centro educativo y las funciones que pueden asumir en él. Sesiones como esta tratan de promover la implicación de las familias en el centro, aumentando su comprensión de los procedimientos y programas de la escuela, y su conocimiento de las diversas formas de involucrarse en ella.

Descripción

Preparación de la actividad:

- Comunicación del evento a las familias: el personal de apoyo (profesores y padres voluntarios) del centro informará y orientará a los padres sobre la sesión. Asimismo, diseñará estrategias que favorezcan la asistencia de los padres al evento, como: a) enviar a los padres una invitación explicando el evento; b) contactar con los padres, especialmente con los nuevos, para invitarles personalmente y con cierta antelación al evento, y c) recordarles a los niños, el día antes del evento, que el personal del centro quiere reunirse con sus padres durante la “Sesión de Guía Escuela-Hogar”.

Desarrollo de la actividad:

- Bienvenida en el salón de actos: el/la directora/a del centro agradecerá la asistencia de los padres a la sesión, y, junto con el equipo docente, proporcionará a las familias la siguiente información:
 - ✓ Declaración de los objetivos del centro y proyecto educativo de la escuela.
 - ✓ Funcionamiento y procedimientos relacionados con:
 - Informes de progreso de los alumnos.
 - Informes de ausencias y atrasos.
 - Calendario de transporte.
 - Calendario de actividades extraescolares y especiales.
 - Programas especiales en la escuela.
 - Programas de atención específica.
 - Programas de perfeccionamiento extra-curriculares (inglés, teatro, etc.).

Descripción (continuación)

- ✓ La “Declaración de los derechos de las familias de los alumnos”.
 - ✓ Un “Código de deberes y responsabilidad” de las familias.
 - ✓ Entrevistas en la “Escuela Abierta” de familias y maestros.
 - ✓ Programas de participación para las familias (Asociaciones y organizaciones de padres y profesores, padres voluntarios, Consejos Escolares de Participación Social, etc.).
 - ✓ Calendario de los principales eventos escolares (festividades, etc.).
 - ✓ Nombre y teléfonos de interés (dirección de la escuela, secretaria, horario de comunicación con los tutores de los hijos, etc.).
- Tiempo de preguntas: un tiempo para que los padres presenten sus preguntas y dudas, y puedan expresar sus preocupaciones en la escuela.
 - Clausura de la sesión en la sesión de actos: el/la directora/a agradecerá la asistencia a las familias a la sesión, y las convocará a participar en la próxima iniciativa del centro. Por su parte, los profesores facilitarán a las familias un folleto con toda la información proporcionada durante la sesión.

Ejecución

La Sesión de Guía Escuela-Hogar se realizará en la primera semana de octubre, preferiblemente un viernes. Se intentará que no supere la hora de duración, de manera que interfiera lo menos posible en la jornada laboral de las familias. Podrá considerarse la posibilidad de realizar una sesión por la mañana, y otra por la tarde, de manera que las familias puedan asistir en el horario que mejor les convenga. Sus contenidos se renovarían cada año para ajustarse a las características evolutivas y curriculares de los alumnos.

3.2.3. Unidad 3: Favoreciendo la participación de las familias

Una de las barreras que limita el establecimiento de una relación de colaboración entre la escuela y las familias es la escasez de vías que la propia escuela desarrolla para promover la implicación de las familias en el centro escolar (Bolívar, 2006). Aunque los centros parecen estar abiertos a la implicación de las familias en la escuela, no han desarrollado todavía los mecanismos o actuaciones necesarias y/o suficientes para posibilitar dicha participación. Las dos actividades que se incluyen esta unidad están dirigidas, precisamente, a facilitar una participación más activa de las familias en la vida diaria del centro escolar durante el período de adaptación del niño a la escuela.

Cuadro 5: Actividad “Te Voy a Contar un Cuento”

<p>Objetivo</p> <p>Con la actividad “Te voy a contar un cuento” se trata de promover la participación de las familias en el centro a través de los cuentos y otros relatos orales. Además, se busca que las familias disfruten de la narración de los cuentos y valoren su importancia para el desarrollo de sus hijos.</p>
<p>Descripción</p> <p>Preparación de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Comunicación del evento a las familias: el personal de apoyo (profesores y padres voluntarios) informará con cierta antelación a las familias de la realización de un concurso de cuentacuentos con títeres y marionetas, en la que es preciso contar con su participación, y de una sesión de preparación del evento. Para que este tipo de iniciativas tengan éxito es importante que los responsables educativos favorezcan la participación de los padres en este tipo de actividades, mandando, por ejemplo, una carta de información en la que se explica a padres/familiares el evento y se les anima a participar en el proyecto. Además, los niños pueden diseñar en cada aula carteles con el fin de motivar la participación de las familias. ▪ Sesión de preparación: los padres que deseen participar se pondrán de acuerdo con cada tutor/a se para ir al aula de su hijo/a, y, juntos, prepararán la actividad que van a realizar con los niños. <ul style="list-style-type: none"> ✓ Tiempo para informar a los padres de su papel en la actividad: el profesor tutor comentará a los padres que se llevará a cabo un concurso de cuentacuentos en la que ellos serán los participantes, y los niños el jurado. Deberán elegir un cuento, poesía, canción infantil, etc., y, a través de los títeres, proceder a su narración. ✓ Tiempo para informar a los padres de que, en caso de necesitarlo, el centro podrá poner a su disposición un listado de cuentos y relatos orales infantiles, así como una serie de títeres y marionetas, siempre y cuando se les informe con antelación de su elección.

Descripción (continuación)

- ✓ Tiempo para unas directrices finales: se indicará a los padres que cada actuación no deberá sobrepasar los 10-15 minutos, y las actuaciones se organizarán por parejas, de modo que, en el caso de que los padres no cuenten con compañero/a, les será asignado uno.

Desarrollo de la actividad:

- Bienvenida a los padres y preparación de la actividad en el aula: mientras los niños juegan en el patio, el personal de apoyo del centro recibirá a los padres y los ayudará a organizar la actividad de cuentacuentos en el aula.
- Asignación de pegatinas: el personal de apoyo proporcionará a cada pareja de padres una pegatina con el nombre del cuento o relato que van a representar, de manera que, posteriormente, tras finalizar la actividad, los niños podrán elegir la actuación de los padres que más les haya gustado señalando la pegatina que tenían asignada.
- Regreso de los niños al aula y encuentro sorpresa: tras una salida al patio, los niños, en compañía de sus profesores tutores, serán conducidos de nuevo a sus aulas correspondientes. Los alumnos se encontrarán con diferentes flechas desde el patio hasta sus aulas que los conducirán a una sorpresa: un puesto de marionetas.
- Sesión de cuentacuentos con marionetas en el aula: utilizando diferentes tipos de marionetas cada pareja de padres se turnará para narrarles un cuento a los niños.

Fin de la actividad:

- Clausura de la actividad: tras la elección del cuento ganador por parte de los niños, el profesor tutor otorgará un pequeño premio a la pareja ganadora, y agradecerá a los padres su participación y entrega en la actividad, convocándolos a participar en la próxima actividad del centro.

Ejecución

La actividad se desarrollará en la tercera semana del mes de septiembre preferiblemente un viernes, ya próximo el fin de semana y el fin de la jornada escolar. El horario podrá adaptarse, en cualquier caso, a las necesidades de familias y centro. Este tipo de actividades podrán desarrollarse no sólo durante el periodo de adaptación del niño a la escuela, sino a lo largo de todo el curso escolar.

Cuadro 6: Actividad “Visitando el Zoo con la Familia”

Objetivo
A través de la actividad “Visitando el Zoo con la Familia”, se busca implicar a las familias en la vida de la escuela, familiarizándolas con las actividades desarrolladas por el centro para acercar a sus hijos al conocimiento.
Descripción
<p>Preparación de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Comunicación del evento a las familias: el personal de apoyo (profesores y padres voluntarios) informarán a las familias de la visita al zoo con cierta antelación. Podrán utilizar para ello diferentes vías de comunicación: circular ordinaria, encuentros no formales (la recogida de los alumnos), invitación al evento, etc. ▪ Sesión de preparación: los padres/familiares que deseen participar contactarán con cada tutor/a para ir al aula de su hijo/a, y con él/ella prepararán la actividad. <ul style="list-style-type: none"> ✓ Tiempo para informar a los padres sobre el desarrollo de la actividad: se les indicará que la jornada se organizará por parejas. Cada pareja de padres se encargará de un grupo de 6 alumnos, en el que podrá encontrarse el/los propio/s hijo/a/s, de modo que los padres tengan la oportunidad de ver cómo sus hijos se relacionan con sus compañeros y profesores. Se informará a los padres sobre la duración de la actividad, las rutas que los diferentes grupos seguirán en el zoológico, el material que deberán llevar (comida para ellos y sus hijos, y material proporcionado por el centro para seguir la ruta por el zoo como mapa de ruta, cuaderno de campo y apoyos gráficos), o los descansos que se realizarán durante la jornada (descanso de media mañana y descanso para la comida). <p>Desarrollo de la actividad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Bienvenida a los padres y preparación de la salida al zoo: los tutores recibirán a los padres en el centro y les asignarán a cada pareja un grupo de alumnos del que ellos, el profesor tutor/a del aula y el personal de apoyo serán los encargados.

Descripción (continuación)

- Asignación de pegatinas y salida en autobús: se proporcionará a cada pareja de padres una pegatina de colores, la misma que llevará el grupo de alumnos asignado. Posteriormente, se efectuará la salida del centro en autobús.
- Inicio del recorrido por el zoo: tras la llegada al zoo cada grupo de alumnos se cogerá de la mano y en compañía de los padres y educadores iniciarán el recorrido marcado en cada uno de los mapas que tienen los padres y profesores, haciendo paradas en cada punto de interés (jaula de los monos, casa de los oso panda, etc.) y recibiendo una breve explicación del animal que están viendo por parte de los profesores responsables de cada grupo.
- Descanso: a media mañana se reunirán los grupos en el merendero del zoológico para que niños, padres y educadores puedan descansar, ir al baño, tomar un refrigerio y poner en común sus experiencias.
- Visita al “delfinario”: cada pareja de padres se situará en una grada con su grupo de alumnos para disfrutar de la exhibición que el zoo presenta en el delfinario.
- Descanso: los padres/profesores en compañía de sus grupos se dirigirán al merendero a la hora convenida, y disfrutarán de la comida que las familias han preparado.
- Último tramo del recorrido: cada grupo finalizará el recorrido diseñado, encontrándose a la salida del zoo para poder coger el autobús de regreso al centro.

Fin de la actividad:

- Clausura de la actividad: a su llegada al centro, los tutores otorgarán un pequeño diploma conmemorativo a cada uno de los alumnos como “Aventureros del mundo animal”, y a los padres/familiares otro por su participación y entrega en la actividad, animándolos a participar en nuevas iniciativas del centro.

Ejecución

La actividad se desarrollará en la tercera semana de noviembre, preferiblemente un viernes, ya próximo el fin de semana. Su duración será de un día entero. Se trabajará la temática de la naturaleza/animales durante la semana anterior y posterior al evento a través de actividades en el aula (murales, disfraces de animales, cuentacuentos, etc.). Este tipo de actividades se podrán desarrollar no sólo durante el periodo de adaptación, sino a lo largo de todo el curso escolar.

3.3. Evaluación

Con el objetivo de valorar la eficacia de la intervención propuesta, tras su finalización, se evaluará la percepción de las familias sobre: a) la relación que mantienen con el centro y sus profesionales; b) la información recibida por parte del centro, y c) las actividades programadas por el centro educativo durante el proceso de adaptación del niño a la escuela, su participación en la escuela, y la importancia de la implicación en el centro.

Las apreciaciones de las familias respecto a estas cuestiones se recogerán mediante un breve cuestionario elaborado por el propio centro educativo y los docentes (se incluye un posible ejemplo como Anexo 1) que imparten clase a los alumnos del segundo ciclo de infantil (3 y 4 años).

Además, se evaluará la participación de las familias en las actividades programadas por el centro utilizando un registro de asistencia a las diferentes actividades desarrolladas (Anexo 2). La información obtenida se completará con la observación directa de los profesores-tutores de la actitud e implicación de los padres en las actuaciones del centro. La observación directa y sistemática es una técnica muy recomendada en Educación Infantil, puesto que el maestro puede disponer de ella en situaciones estructuradas o no.

El análisis de la información recogida permitirá valorar si la intervención planteada ha facilitado o no las relaciones entre las familias y el centro escolar, y en concreto, ha favorecido una relación de colaboración entre ambas instituciones. A su vez, permitirá establecer líneas de actuación futuras sobre los problemas detectados.

4. CONCLUSIONES

4. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido el de proponer algunas actividades que contribuyan a generar lazos de colaboración entre las familias y la escuela durante el período de adaptación de los niños de 3 y 4 años a la escuela infantil. Para lograrlo, se han planteado tres objetivos específicos: a) proponer algunas actividades que faciliten una relación de confianza y comunicación entre las familias y el centro escolar; b) plantear algunas actividades que contribuyan a informar y orientar a las familias sobre los programas y procedimientos de la escuela, vías de participación en el centro y el modo adecuado de incorporación del niño al centro educativo, y c) proponer algunas actividades que faciliten una participación más activa y directa de las familias en la vida del centro escolar.

El planteamiento del primer objetivo específico parte de la idea, apuntada por la literatura, de que la ausencia de una relación de confianza entre padres y educadores, dificulta una colaboración fluida, positiva y efectiva entre ellos. Por ello, este trabajo propone una serie de actividades que parten de la escuela, implican la participación directa de su personal, y, sobre todo, tratan de brindar a las familias la posibilidad de relacionarse y comunicarse de una manera cercana y activa con el centro y sus profesionales, antes y durante la entrada del niño a la escuela infantil. Se espera conseguir, de este modo, el establecimiento de una relación colaborativa entre ambas instituciones, en un período especialmente difícil, como es el de la incorporación del niño a la escuela.

La formulación del segundo objetivo responde a la idea de que, cuando el niño se incorpora al centro escolar, no sólo él debe conocer sus normas y organización, también sus familias. Desde estas coordenadas, este trabajo propone una serie de actividades en las que el profesorado ofrece a las familias información sobre la filosofía del centro, las vías de participación en la escuela, los programas y procedimientos del centro, la importancia del periodo de adaptación, el modo en que se llevará a cabo, lo que se espera de las familias para que este periodo transcurra con normalidad, así como otras informaciones de carácter general. Se espera que un mayor conocimiento del centro, y de sus posibilidades de actuación y participación, motive a las familias a implicarse en las actividades de la escuela.

Finalmente, el planteamiento del tercer objetivo específico responde a la necesidad de que los centros desarrollen vías de participación para promover la implicación de las familias en la vida escolar de los hijos. En la medida en que las familias, desde el mismo momento de incorporación de los hijos a la escuela, participen directa y activamente con el centro éste proporcionará a los niños experiencias educativas de calidad que incidirán de modo positivo en su adaptación al centro y en la visión que tienen de la escuela y de sus responsables. Partiendo de estas consideraciones, se espera que actividades como las propuestas, de carácter menos formal, que se desarrollan en

horario lectivo y no lectivo, tanto dentro como fuera del propio centro, y que demandan la participación activa y directa de las familias, motiven a las familias para implicarse en la vida escolar de los hijos, y tengan consecuencias positivas en el desarrollo e integración de los niños en la escuela infantil.

Además, partiendo de la literatura revisada, que señala las dificultades de las familias para conciliar vida laboral y personal, y consecuentemente, para participar en la vida escolar de los hijos, este trabajo propone algunas actividades en las que es posible cierta flexibilidad horaria y que pueden desarrollarse en diferentes momentos del curso escolar. Se informa con cierta antelación a las familias de todas las actividades a desarrollar, así como de sus características, y se muestra interés por adaptar las actividades, y su duración, a las necesidades y horarios de los padres. Asimismo, se plantea la posibilidad de volver a organizar algunas de las actividades en caso de que la asistencia de las familias no sea la deseable. Se espera conseguir así un mayor acceso y una mayor participación de todas las familias en los eventos desarrollados en el centro y fuera de él.

En conclusión, aunque este trabajo cuenta con una serie de limitaciones (algunas de las actividades que se proponen cuentan con una duración y una proximidad en el tiempo que podría limitar la colaboración de las familias, algunas requieren de una preparación previa lo que puede disminuir la motivación de las familias, y de los propios profesores, a implicarse), esperamos que, a través de las actividades que plantea, orientadas a desarrollar una relación cercana, comunicativa y participativa entre la escuela y las familias, pueda ayudar a que estas dos instituciones aprendan a colaborar de una manera más activa, favoreciendo, de este modo, la incorporación y adaptación de los niños a la escuela infantil.

5. PROSPECTIVA

5. PROSPECTIVA

La literatura revisada muestra la necesidad de complementar la respuesta educativa de la escuela a nivel curricular con la participación de las familias en el proceso educativo de los hijos, al derivarse de dicha participación una serie de beneficios para el alumnado, las propias familias y el centro educativo.

Para lograr la implicación de las familias en los centros, es preciso que, en el futuro, los responsables educativos se interesen cada vez más por concienciar a las familias de la importancia de una colaboración con la escuela, informando y mostrando los beneficios de dicha colaboración a través del diseño y la ejecución de actividades de diferente naturaleza.

Pero, además, es necesario que los propios directores y docentes identifiquen y valoren las potencialidades de la participación y la colaboración de los padres en los centros, y se muestren dispuestos a aceptar los desafíos que conlleva la implicación de las familias en la vida escolar de los hijos, entre ellos, los relacionados con el conocimiento de las características de la cultura local de la comunidad en la que trabajan; o el diseño de estrategias específicas de comunicación con los padres de los alumnos. Son precisas, en este sentido, el diseño de actividades y estrategias que aporten a los directivos y docentes una gran variedad de sugerencias e instrumentos para alentar la participación y colaboración de los padres. El propósito es que el equipo directivo docente de las escuelas cuente con elementos de referencia para diseñar e implantar estrategias de comunicación, participación y colaboración de los padres o tutores de los alumnos para involucrarlos de modo activo en los procesos de aprendizaje de sus hijos.

En conclusión, considerando el importante papel que la familia y la escuela desempeñan en el desarrollo de los niños, y los beneficios que comporta su colaboración, es necesario que las actuaciones educativas y socializadoras de estas dos instituciones se complementen, especialmente en periodos como el de la adaptación del niño a la escuela infantil. Para ello, es preciso que los responsables educativos sepan cómo “educar” a los padres para que aprendan que la adaptación e integración del niño al contexto escolar no puede entenderse sin la participación de la familia.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, M.J. (2010). Importancia de la orientación para la mejora de la convivencia en los centros educativos. *Propuestas derivadas del Estudio Estatal de la Convivencia Escolar*. Recuperado de <http://www.angelespg.blogaliza.org/files/2012/05/Maria-J.Diaz-Aguado.pdf>
- Aguilar, M. C. (2002). *Educación familiar: una propuesta disciplinar y curricular*. Málaga: Aljibe.
- Alfonso, C., Amat, R., D'Angelo, A., Diez, E., Escaño, J., Escayola, E., Fernández, F., Gil, M^a., Huguet, T., Intxausti, M^aJ., Martorell, C., Medina, A., Mestres, J., Notó, C., Oller, M., Parellada, C., Pedreira, M., Rubio, M^a D., Sitja, G., Subirá, M., Terrón, E., Trilla, J. y Vila, I. (2003). *La participación de los padres y madres en la escuela*. Caracas: Laboratorio educativo.
- Alonso, J. (2005). *Motivar en la escuela, motivar en la familia*. Madrid: Morata.
- Aparicio, M. L. (2004). Familia y escuela. Relaciones de colaboración. *II Congreso La familia en la Sociedad del Siglo XXI*. Valencia.
- Aranguren, L. A. (2002). Escuela y familia: bricolaje educativo. *Cuadernos de Pedagogía*, 310, 83-85.
- Bisquerra, R (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119-146.
- Bustos, E. (2009). La importancia del período de adaptación del niño a la escuela. *Innovación y Experiencias Educativas*, 16.
Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod...16/EMILIA_BUSTOS_1.pdf
- Cabrera, M. (2009). La importancia de la colaboración familia-escuela en la educación. *Innovación y Experiencias Educativas*, 45.
Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod.../MARIA_CABRERA_1.pdf
- Christenson, S. L., Rounds, T. y Gorney, D. (1992). Family factors and student achievement: An avenue to increase student's success. *School Psychology Quarterly*, 7, 178-206.

- Cobo, E. (2008). *Una propuesta para el aprendizaje significativo de los estudiantes de la escuela San José La Salle, de la ciudad de Guayaquil*. (Tesis de Maestría). Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Guayaquil.
- Conde, M. (1982). El período de adaptación en la escuela infantil. *Cuadernos de Pedagogía*, 89.
- Corbella, M. (2004). El centro educativo, escuela de ciudadanía. *Revista Española de Pedagogía*, 229, 395-418.
Recuperado de [www.ibe.unesco.org/Internacional/ICE/46espanol/46docs.htm](http://www.ibe.unesco.org/Internacional/ICE/46espanol/46docs/46docs.htm)
- De León, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*. Barcelona.
Recuperado de <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Familias/131.pdf>
- Díaz, B., García, M^a.J. y Peral, M^a.E. (2009). Relaciones familia-escuela. Un estudio de la realidad de los centros escolares salmantinos. *Acta do X Congreso Internacional Galego-Portugués*, Braga: Universidad do Minho.
- Fernández, M.J., Labrada, I. y Pavón, M^a.R. (2004). El período de adaptación. Una experiencia peculiar. *Revista digital Investigación y Educación*, 3 (7). Recuperado de http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/.../MONOGRAFICO_CONVERGENCIA_TECNOLOGICA.pdf
- Filella, G., Ribes, R., Agulló, M.J., Soldevila, A. (2002) Formación del profesorado: asesoramiento sobre educación emocional en centros escolares de infantil y primaria. *Educación*, 30, 159-167.
- García-Bacete, F.J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (4), 425-437
- García-Bacete, F.J. (2006). Cómo son y cómo podrían ser las relaciones entre escuelas y familias en opinión del profesorado. *Cultura y Educación*, 18 (3-4), 247-265.
- García, M^a.P., Gomariz, M^a.A., Hernández, M^a.A. y Parra. J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 157-188.
- Gervilla, E. (1998). Educar hoy: profesión contra vocación. *Bordón*, 50 (1), 83-90.

- González, J.C. y Torres, M. (2008). La educación infantil en las culturas europeas: un análisis político comparado. *XXI. Revista de Educación*, 10, 49-64.
- Henderson, A. y Mapp, K. (2002). *A New wave of evidence: The impact of school. Family and community connections on student achievement*. Washington, DC: National Committee for Citizens in Education. Recuperado de <http://www.sedl.org/connections/resources/evidence.pdf>
- Hinojo, F.J. y Aznar, I. (2002). La participación de las familias en las instituciones educativas. *Padres y Maestros*, 267, 20-24.
- Hoebel, E.A y Weaver, T. (1985). *Antropología y experiencia humana*. Barcelona: Omega.
- Instituto Nacional de Calidad Educativa (1998). *Familia y escuela*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- Jiménez, L., Lorence, B. y Menéndez, S. (2008). *Familia y adaptación escolar durante la infancia*. *XXI. Revista de Educación*, 10, 97-110. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2146/b15480045.pdf?sequence=1>
- Jociles, M^a. A., Rivas, A.M^a., Moncó, B., Villamil, F. y Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección. *Portularia*, 8 (1), 265-274.
- Kñallinsky, E. (2000). *Organización Escolar y Familia. Proyecto Docente de Catedrático de Escuela Universitario de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Material no publicado.
- León, S. (2009). ¿Por qué es necesario el periodo de adaptación en la Educación Infantil? *Innovación y Experiencias Educativas*, 45 1-9. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod...15/sonia_leon_1
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado, 281, de 4 de mayo de 2006.
- López, I., Ridao, P. y Sánchez, J. (2004). Las familias y las escuelas: una reflexión acerca de entornos educativos compartidos. *Revista de Educación*, 334, 143-163. Recuperado de <http://www.revistaeducacion.mec.es/REVEDU/rev334.htm>

- Lozano, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la Educación Secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 1 (1), 43-46.
- Macbeth, A. (1989). *Involving parents: Effective parent-teacher relation*. Oxford: Heinemann Educational.
- Machargo, J. (1997). Expectativas y realidades en las relaciones padres-profesores. *Comunicación presentada en el VI Congreso Internacional de Educación Familiar*. Benalmádena. España.
- Maestre, A. B. (2009). Familia y escuela. Los pilares de la educación. *Innovación y Experiencias Educativas*, 14. Recuperado de http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/ANA%20BELEN_MAESTRE_1.pdf
- Marín, M. (2003). Función social de la educación y rol del profesor. En S. Yubero, E. Larrañaga y J. Morales (Coords.), *La Sociedad Educadora* (pp. 33-56). Albacete: Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Marchesi, A. (2004). *Que será de nosotros los malos alumnos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez-González, R.A. (1996). *Familia y educación*. Oviedo: Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo.
- Musitu, G. y Martínez, B. (2009). Familia y escuela. Una complicidad necesaria en la prevención de las drogodependencias. *Congreso "Hablemos de Drogas. Familias y Jóvenes juntos por la Prevención"*. Barcelona. Recuperado de http://www.hablemosdedrogas.org/system/application/views/uploads/data/escuela_y_familias.pdf
- Oliva, A. Y Palacios, J. (1998). Ideas y valores sobre la Educación Infantil. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 46-50.
- Palacios, J. y Paniagua, G. (1993). *La colaboración de los padres*. Madrid: MEC.
- Parellada, C. (2002). Un espacio de comunicación y crecimiento múltiple. *Aula de Innovación Educativa*, 108, 8-14.

- Pérez, E. M. (2004). *La influencia de variables familiares, personales y escolares en los resultados de los alumnos*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense, Madrid.
- Pérez, A. M. y Castejón, J. L. (2000). *Inadaptación escolar: Intervención psicoeducativa primaria*. Alicante: Club Universitario.
- Pinto, V. (1996). La escuela como contexto de enseñanza-aprendizaje. En R. A. Clemente y C. Hernández, *Contextos de Desarrollo Psicológico y Educación* (pp. 221-230). Málaga: Aljibe.
- Postman, N. (1999). *El fin de la educación: Una nueva definición del valor de la escuela*. Barcelona: Eumo-Octaedro.
- Ribes, E. (2002). *Psicología del aprendizaje*. México: El Manual Moderno.
- Rondón, L.M. (2011). Nuevas formas de familia y perspectivas para la mediación: el tránsito de la familia monoparental a los distintos modelos familiares. *I Congreso Internacional de Mediación y Conflictología. Cambios sociales y perspectivas para el siglo XXI*. Sevilla. Recuperado de <http://dspace.unia.es/bitstream/10334/1687/1/4Rondon.pdf>
- San Fabián, J. L. (2006). Participación de las familias y acción tutorial: dos puertas para el cambio. En García, A. (Coord.), *Participación de las familias en la vida escolar: acciones y estrategias* (pp. 131-148). Ministerio de Educación y Ciencia: Secretaria General de Educación.
- Sánchez, E. (2007). *El período de adaptación a la escuela infantil*. (Tesis Doctoral). Universidad de Ciencias de la Educación, Granada.
- Sánchez, C. (2008). Planificación del periodo de adaptación. *Innovación y experiencias educativas*, 13. Recuperado de http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/CARMEN_SANCHEZ_2.pd
- Terrón, E., Alfonso, C. y Díez, E. (1999). Construir la comunicación entre la familia y la escuela como una relación de confianza. *Aula de Innovación Educativa*, 85, 6-10. Recuperado de http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda...
- Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du Redif*, 1, 15-22. Recuperado de <http://www.buenastareas.com/...apego-y-el-periodo-de-adaptación-en-la-es...>

Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Horsori

Villas-Boas, M. A. (2001). *Escola e família. Uma relação produtiva de aprendizagem em sociedades multiculturais*. Lisboa: Escola superior de Educação João de Deus.

7. BIBLIOGRAFÍA

7. BIBLIOGRAFÍA

- Ainsworth, M. D. y Bell, S. M. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. En J. Delval (Comp.), *Lecturas de Psicología del Niño* (pp. 3-43). Madrid: Alianza.
- Alonso, J. (2002). *Prácticas educativas familiares y autoconcepto. Estudio con niños y niñas de 3, 4 y 5 años*. (Tesis doctoral). Universidad de Psicología, Valladolid.
- Alonso, J. y Román, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17 (1), 76-82.
- Alpi, L., Benedetti, S., Manferari, M., Marchesi, F., Roda, A. M. y Vassuri, P. (2003). *Adaptación a la escuela infantil: niños, familia y educadores al comenzar la escuela*. Madrid: Narcea.
- Arroyo, V. (2009). El apego y el periodo de adaptación en la escuela. *Revista Digital Ciencia y Didáctica*, 26, 12-19.
Recuperado de http://www.enfoqueseducativos.es/ciencia/ciencia_26.pdf
- Bassedas, E., Huguet, T. y Solé, I. (2006). *Aprender y enseñar en educación infantil*. Barcelona: Graó.
- Bernal, A. (2005). *La familia como ámbito educativo*. Madrid: Rialp.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO. Madrid: Santillana.
- Delval, J. (1985). *La escuela, el niño y el desarrollo intelectual*. Madrid: Servicio de Publicaciones del MEC.
- Fernández, M., Flecha, R., García, A., Gómez, A., Gómez, J., López, A., Sánchez, C. y San Fabián, J.L. (2006). *Participación de las familias en la vida escolar: acciones y estrategias*. Madrid: MEC.
- Ibáñez, C. (1998). *El proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula*. Madrid: La Muralla.
- Iglesias, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos.

López, E. (2005). La educación emocional en la Educación Infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 54, 153-168.

Recuperado de <http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126770>

Mir, M., Batle, M. y Hernández, M. (2009). Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia. IN. *Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 1, 45-68.

Recuperado de <http://www.in.uib.cat/pags/volumenes/vol1num1/mmir/index.html>

Mujika, I. (2005). *Modelos familiares y cambios sociales: la homoparentalidad a debate*.

Recuperado de <http://www.aldarte.org/cas/site/documentos-lanzadera.asp?id=29>

Musitu, G. y García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293. Recuperado de

<http://www.156.35.33.98/reunido/index.php/PST/article/download/8248/8112>

Pichardo I. (2011). Diversidad familiar, homoparentalidad y educación. *Cuadernos de Pedagogía*, 414, 4-44.

Ramis A. y Moreno D. (2012). Familia y escuela: una acción compartida. *Cuadernos de Pedagogía*, 412, 39-41.

Rivas, A. M^a. (2005). *La protección social ante los nuevos modelos de familias: el caso de los hogares recompuestos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers*, 69, 59-82.

Schaffer, H. y Crook, C.H. (1981). El papel de la madre en el desarrollo social temprano. *Infancia y Aprendizaje*, 15, 19-37.

ANEXOS

ANEXO 1.

CUESTIONARIO PARA LAS FAMILIAS

Este cuestionario ha sido elaborado para conocer su opinión sobre su actuación, y la del centro escolar, en el período de adaptación de su hijo/a a la escuela.

Le pedimos que nos ayude en esta tarea contestando a las preguntas que a continuación se plantean, ya sea rodeando con un círculo la opción de respuesta elegida o escribiéndola.

Si decide colaborar con nosotros le garantizamos el anonimato en sus respuestas, es por ello que no queremos saber su nombre, ni su dirección así como ningún otro dato que pueda identificarle.

Le rogamos que lea cada cuestión con tranquilidad y conteste a todas las preguntas con la máxima sinceridad posible. En caso de surgirle cualquier duda no dude en formularla.

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

Fuente: Elaboración propia, a partir de Sánchez (2007).

A. Sexo: Hombre Mujer

B. Edad: _____

C. Profesión: _____

D. Estudios: _____

A continuación, se le presentan una serie de afirmaciones que nos servirán para conocer un poco mejor su opinión sobre la relación que mantiene con el centro infantil y sus profesionales, la información que estos le han proporcionado y su participación en las actividades desarrolladas en la escuela. Rodee con un círculo la opción de respuesta que mejor defina su opinión.

Si está **TOTALMENTE EN DESACUERDO**, marque 1

Si está **EN DESACUERDO**, marque 2

Si no está **NI EN DESACUERDO NI DE ACUERDO**, marque 3

Si está **DE ACUERDO**, marque 4

Si está **TOTALMENTE DE ACUERDO**, marque 5

1. Estoy satisfecho/a con la atención y el trato recibido por parte de los profesionales del centro escolar durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

2. Considero que ha habido una buena comunicación con el centro durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

3. Pienso que he establecido una relación cercana y de confianza con el centro durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

4. A partir de la información recibida por el centro, ahora conozco mejor en qué consiste el periodo de adaptación de los niños a la escuela infantil

1 2 3 4 5

5. La información proporcionada por el centro me ha permitido conocer mejor las diferentes vías de participación en la escuela infantil, y su organización

1 2 3 4 5

6. En general, estoy satisfecho/a con la cantidad y el tipo de información que el centro me ha facilitado durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

7. Considero adecuadas las actividades desarrolladas por el centro durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

8. Me han parecido suficientes las actividades desarrolladas por el centro durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

9. Considero que las actividades desarrolladas por el centro facilitaron mi participación e implicación en la vida escolar de mi hijo/a durante el periodo de adaptación a la escuela infantil

1 2 3 4 5

10. En general, estoy satisfecho con las actividades que el centro ha desarrollado durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

11. He participado en las actividades programadas por el centro durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

12. He dispuesto de tiempo para colaborar con los docentes durante el periodo de adaptación de mi hijo/a a la escuela infantil

1 2 3 4 5

13. Considero necesario que los padres/familiares participen en el periodo de adaptación de los niños a la escuela infantil

1 2 3 4 5

Sugerencias
